

La Limitación de Nacimientos y los Países Subdesarrollados

Gabriel Marcel, el conocido filósofo existencialista católico francés, ha dramatizado en su vigorosa pieza teatral "Creced y multiplicaos" (París, 1955) el angustioso, problema de la limitación de los hijos, nudo gordiano que tantas veces nosotros los sacerdotes queremos cercenar con la fría espada de nuestros silogismos y conceptos escolásticos. Ella está arruinada por la montaña de maternidades sucesivas, y en franca revuelta no contra el don de ser madre, sino contra la "buena conciencia" de su marido, que conformándose con las prescripciones de la Iglesia encarnadas en los consejos del buen cura que le guía, apenas vislumbra el pesadísimo sacrificio que impone a su mujer. Tras el sincero carreo ellos, como buenos cristianos, se resuelven a reanudar su vida común en conformidad con las leyes del Señor... en un sacrificio y gozo mutuamente compartidos.

G. Marcel nos da en el epílogo de su obra la magistral lección, oportuna para los sacerdotes, y que a los seglares enseña a perforar, tras su aparente crueldad, el misterio de Cristo y de la Iglesia enterrado en el matrimonio cristiano:

"Lo más que puede verse en esta obra, aunque el final sea desacostumbrado, es una admonición tanto a los sacerdotes como a los seglares. En esta materia, menos que en otras, no nos es lícito asentarnos en fórmulas, que siempre tienen algo de farisaico. Si el sacerdote es sincero debe reconocer que en este terreno, humanamente hablando, no puede estar peor situado para dar consejos. Si se ve obligado a hacer de consejero no lo aceptará sino violentándose... ¿Y qué querrá decir "violentándose"? Hacerse transparente al mandato divino en la humildad absoluta, en la oración y en la mortificación. Jamás se dirá con demasiada fuerza que si el sacerdocio no es en cierto modo una crucifixión de genera en fea caricatura, y se pone al servicio del Anticristo. ¿Pero no es

verdad que el matrimonio es también un sacerdocio que puede ser crucificado?"

No son los sacerdotes católicos los que imponen el yugo, ni la misma Iglesia de por sí. Son resonadores que transmiten el mandato divino, al que no pueden traicionar, ni endulzar para hacerlo "más digerible". Aún perturba al mundo la luz de Cristo, gracias a Dios, que brota de la cruz. Y a su resplandor hay que saber leer la historia del hombre y del mundo, indescifrables de otro modo.

No es en nuestro país problema vital el de la limitación de nacimientos, o su planificación, como ahora se le ha dado en llamar. En esta nuestra pródiga "tierra sin hombres", donde hay 7 habitantes por kilómetro cuadrado el hombre es siempre bien venido, o debe serlo, y a pesar de nuestra maravillosa y exuberante natalidad y el índice cada día más decreciente de mortalidad, hay ancho cauce para el fecundante río de una inmigración bien planificada y distribuida. ¿No nos debe llamar a un serio examen de conciencia que nuestra hermana Colombia nos haya doblado en población? Nuestra salud demográfica minada por mil plagas, como la desorganización familiar, el divorcio, la mortalidad infantil en gran parte debida al concubinato, la desnutrición, la miseria campesina... la mala política familiar, no necesita de la funesta sangría de la limitación de nacimientos, sino más bien de una vigorosa protección legal.

Sin embargo como nuestros órganos de orientación de la opinión son muchas veces simples repetidores mecánicos de sus colegas norteamericanos de la "Hearst", "LIFE-TIME"... etc. hemos juzgado reflejar en nuestra revista la reciente polémica que sobre la limitación de nacimientos y los países subdesarrollados ha prendido en el gran vecino del Norte, como en cañaveral reseco, y destacar de ella la posición católica.

En una declaración conjunta, y después de una reunión nacional en Washington, los miembros de la venerable Jerarquía de la Iglesia Católica norteamericana en número superior a los 200, tras el ponderado examen de varios de los problemas que afectan a la Iglesia y al país, denunciaron la corriente de opinión que se está creando en USA con el objeto de que el gobierno emplee los fondos públicos en promover la limitación artificial de nacimientos en los países subdesarrollados. Los obis-

pos católicos preconizaban en su lugar una política decidida de ayuda a estos pueblos, un mayor esfuerzo científico para mejorar la alimentación y elevar el nivel de vida en ellos y declaraban que "la promoción de la limitación artificial de los nacimientos es moral, humana, psicológica y políticamente una solución desastrosa al problema de la población... y que los católicos no ayudarían ni en casa, ni fuera, de ninguna forma, ni directamente ni por medio de las organizaciones internacionales, la promoción de la limitación artificial de nacimientos, el aborto o la esterilización"...

La reacción, sobre todo protestante, fué rápida y violenta. "Es trágico, expuso el deán de la facultad del "Unión Theological Seminary" de Nueva York, que los jefes católicos presionen sobre un punto de vista que no tiene una base moral o religiosa sana, y rechazado por la mayoría de los demás grupos cristianos". Y el obispo episcopaliano de San Francisco James A. Pike, que se ha convertido en el principal antagonista, acusó a los Obispos católicos de que su posición condenaría a millones de personas en los países subdesarrollados al hambre, la esclavitud, la miseria y la desesperación, y quiso implicar al senador católico, candidato demócrata a la presidencia, Jack Kennedy, en el asunto. Este contestó prudentemente que por muchos años, había creído sería un disparate el que el gobierno de los EE.UU. abogara por la limitación de nacimientos en otros países, y que "deberíamos ser muy cautos en dar consejos sobre este asunto y más cuando nuestro gobierno nunca ha urgido la planificación de nacimientos ni en Estados Unidos ni en Europa occidental. ¿No sería el mayor disparate psicológico el que los EE. UU. aparecieran como promotores de la limitación de nacimientos en los pueblos negros, o cobrizos, o amarillos...?"

A pesar de la declaración de un alto empleado de la "International Cooperation Administration" afirmando que ni un centavo de la ayuda americana al extranjero se había gastado en promover la propaganda de la "limitación de nacimientos", ni se pensaba en ello", todo "no católico", dice TIME —21, 12, 59— con un púlpito a mano, quiso decir su palabrita en el debate. El Consejo Nacional de la Iglesia episcopaliana endorsó plenamente las medidas de limitación de nacimientos, el reverendo Truman B. Douglass, vicepresidente del Consejo de Misiones en

el país de las Iglesias congregacionistas ponderó que el hospital Ryder de su Iglesia en Puerto Rico está experimentado con "píldoras anticoncepcionales", lo que es una "expresión positiva de cristiana compasión e interés humano". Hasta el famoso predicador bautista Billy Graham se alineó en contra de la doctrina católica. Sólo el arzobispo Yacobos, cabeza de la Iglesia griega ortodoxa de Norte y Sud América defendió públicamente la tesis católica contra la limitación artificial de los nacimientos.

El debate saltó las vallas de lo religioso y prendió en lo político, atizado sobre todo por los grupos anticatólicos para los que la candidatura de católicos como Kennedy o E. G. Brown no son sino el caballo de Troya del Vaticano en la democracia americana. Hasta se quiso en alguna forma presionar al Presidente Eisenhower para que impusiera su autoridad delante de Juan XXIII al respecto. ¿No podremos considerar respuesta del Papa las duras y evangélicas palabras que pronunció ante el Sacro Colegio de Cardenales, tras el Consistorio de diciembre, llamando "equivocadas" las teorías de recurrir a "métodos perniciosos y fatales de limitación de la prole"?

EL DRAMA DE LA POBLACION EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

La amenaza de una sobrepoblación mundial, debida en gran parte a la inflación de los índices de natalidad con respecto a los de mortalidad, está Preocupando a los expertos de la demografía, y a los economistas. (1).

De 1850 a 1950 la población del mundo se dobló, y hoy éste cuenta con un número aproximado de 2.900 millones de habitantes. Cada año nuestro planeta aumenta en unos 43 millones de hombres. El P. Martín Brugarola ha estudiado en su valiosa obra "El drama de la Población" (2) el múltiple drama de este crecimiento vertiginoso del género humano, y la no menos múltiple problemática que suscita, sobretodo bajo el punto de vista cristiano.

Según estadísticas de la ONU, que suponen una fuerte baja de la nata-

(1) Crecimiento de la población mundial en el futuro, 1958. (Estudio de la ONU).

(2) El Drama de la Población, Edit. Lumen, Barcelona, 1959.

lidad en algunas regiones, el mundo rebasará ampliamente los 3.000 millones en 1962 y los 4.000 alrededor del año 1977. Esta elevación de población se deja sentir de una manera más llamativa en los países llamados subdesarrollados, que en los desarrollados. En Europa, el continente más densamente poblado, el índice de crecimiento es de 0.7%, mientras que en la mayoría de los países no desarrollados o apenas industrializados el índice se acerca al 2%, rebasándolo generosamente en muchos de ellos. No basta decir que dos terceras partes del mundo, y las de mayor capacidad de reproducción, están bajo las garras del hambre (3) sino que esta proporción aumenta de día en día.

A. Sauvy ha condensado el problema en estas palabras: "Los países más pobres tienen, contra lo que quisiera una cierta lógica, cargas de descendencia más pesadas que los países ricos. La fecundidad natural conduce a que se duplique la población en cada generación. Por consiguiente, una población que se dobla en cada generación debe más que doblar su producción en el mismo tiempo, o bien reducir el ritmo de su crecimiento, prodigando la vida con una menor generosidad despreocupada". (4)

Hace unos días comentaba la prensa internacional esta noticia escueta: "Reflejando el entusiasmo gubernamental por el control de nacimientos. La India celebró la pasada semana "EL DIA DE LA PLANIFICACION DE LA FAMILIA". Según declaración oficial, 28.400 niños habían nacido en La India durante la tal celebración" (Time, 28 diciembre, 1959).

La India aumenta en más de seis millones al año su población, y aunque se ponga en práctica el plan quinquenal que aumentaría en 6 millones de hectáreas la tierra cultivable no podría resolver el problema alimenticio de una población en incontenible aumento. El Pakistán que ha aumentado su producción alimenticia en más de un 20% después de la guerra ha visto disminuir en un 10% la ración media alimenticia por habitante en estos 15 años...

Y los ejemplos se podrían multiplicar en obsesionante gradación. En 1948

(3) Josué de Castro, *Geopolitique de la fam.*, Edit. Ouvrieres, Paris, 1953.

(4) A. Sauvy. *De Mathus a Mao Tsé-Toung*, pág. 28.

el economista americano William Vogt publicó su obra "Road to Survival", que ha hallado eco en las esferas mundiales, como un amenazante trueno. La obra, nefasta por tantos conceptos, se ha paseado por el mundo servida al alcance de todos los bolsillos en el restaurant popular de "Selecciones" del Reader's Digest. Gráficamente resumía una revista francesa el pensamiento de Vogt: "Los hombres nos encontramos como náufragos en una isla desierta con un número de raciones alimenticias estrictamente calculadas para vivir un buen número de años. Que venga allí otro grupo de náufragos, sin traer consigo su mochila repleta, y entonces aparece la amenaza de morir de hambre para todos". ¿Solución? Sólo una eficaz, ya que que antes ha rechazado las demás, para W. VOGT: Promover y alentar de todos modos el control, la limitación artificial de nacimientos. Y llega hasta a proponer que les sea negada toda clase de ayuda a los países que se nieguen a admitir estas medidas. Hay dos actitudes con respecto a este problema de la sobrepoblación de los países subdesarrollados, como en el cuento inglés... Estaban cenando en un restaurant barato diez personas. La mesonera saca un pollo, no demasiado bien nutrido. "¡Cuánta gente, cuánta gente!" exclama el inglés. Es el reflejo malthusiano. El otro reflejo se hubiera expresado así: "Traiga otro pollo".

¿SOLUCIONES?

Alfredo Sauvy en sus distintas obras y artículos, y otros técnicos de mentalidad constructiva han despedazado los pilares en que se basa la teoría de la desesperación o del miedo, como llaman al Birth Control, o limitación artificial de la natalidad. El sentimiento que domina esta teoría, dice A. Sauvy, es el miedo, la falta de confianza en el porvenir, con las consecuencias habituales del derrotismo, una esterilidad que sólo se aboca a la catástrofe. "La lucha contra los excesos de la vida, se torna en lucha contra la vida".

La teoría del control de la natalidad es de simple hechura anglosajona. Sobre todo desde 1910 se expande por el mundo, transmitida por su "apóstol", Margarita Sanger, "la rebelde de los cabellos rojos". Casi anualmente celebran grandes congresos internacionales. Hay una mística activista en

las poderosas Asociaciones de "Paternidad planificada" como se llaman ahora, y cuentan con un verdadero ejército de misioneros bien retribuidos distribuidos en todo el mundo, sobre todo en los países subdesarrollados. Para ellos los métodos anticoncepcionales son "una medida social en total acuerdo con la moral". Algunos gobiernos los han aceptado oficialmente, y las iglesias protestantes, casi sin excepción han aceptado sus métodos. La limitación artificial de la natalidad es para ellos panacea de todas las plagas modernas: hambre, guerra, pauperismo... Los países escandinavos son la tierra prometida de los discípulos de la Sanger. En Gran Bretaña tienen más de 200 clínicas, y más de 500 en USA. En países como Puerto Rico, La India, Japón los "misioneros" de la Paternidad Planificada son miembros y activísimos, y emplean toda clase de métodos anticoncepcionales, como la esterilización, con el apoyo de los respectivos gobiernos.

Ya los Obispos americanos en su polémica declaración apuntaban varias soluciones, llenas de humanismo cristiano. ¿Tendremos que resignarnos a que perezca el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios?

Enumeremos algunas de ellas, que han aflorado ya.

(1) Una mayor ayuda y más justa distribución de ella a los pueblos subdesarrollados y sobrepoblados. Según estudios recientes la ayuda a los países subdesarrollados no llega a la décima parte de lo que se gasta en armamentos, y una gran parte de ella va a pequeños países amenazados por la ola roja. Una tregua en la "guerra fría" haría más efectiva esta ayuda, que muchas veces está sólo condicionada a razones estratégicas.

(2) Explotación de tierras nuevas. Sólo el 9% de las tierras, que emerge del océano, están cultivadas. Unos 13 millones de kilómetros cuadrados. Un 17% están ocupadas por pastos o prados, y un 29% por bosques. Cerca de la mitad de las tierras de nuestro planeta están, pues, improductivas, un 43,5%.

Según un interesante documento de la F.A.O. (5) una gran parte de la zona ecuatorial podría ponerse en explotación, a pesar de las dificultades

de ínfimo nivel vital, y la aridez del suelo, lo mismo que gran parte de las inmensas sabanas de Australia, África y América. Las llanuras del extremo oriente y las vastas zonas del monzón no están sino esperando un buen sistema de riego y drenaje para producir inmensas cosechas.

El principal obstáculo para poner en activo estas tierras es el factor económico. Sólo la explotación de las reservas sudamericanas pondría en movimiento más de 360 millones de hectáreas, o sea una octava parte de las tierras cultivadas en el mundo hoy.

(3) Un mejor empleo de los alimentos, gracias a nuevos métodos de conservación, distribución y venta. Se calcula que sólo en USA se echan a perder cada año más de 20 millones de toneladas de cereales por malas condiciones de almacenamiento, y que la cantidad de arroz y cereales que por las mismas razones se estropean en el mundo equivale al monto total de las exportaciones mundiales de los mismos. La India constituye un caso aparte, pues en ella no se utiliza apenas para la alimentación el ganado bovino. Y este país ocupa el primer puesto mundial en número de cabezas de dicho ganado.

(4) Mejor explotación de los recursos del mar, y conquista de los desiertos.

Sólo un 10% de las proteínas que consume el hombre proceden del pescado. Según datos de la F.A.O. la pesca anual llega a las 25 o 30 millones de toneladas al año, pero muy fácilmente podría elevarse el número a las 50 y 60 sin agotar las reservas, ni comprometer el futuro. Y el pescado contiene elementos nutritivos que le hacen especialmente apto para la alimentación. La fertilización de los desiertos ya no es un sueño, sino un hecho, se han hecho estudios experimentales muy esperanzadores, y es digna de notarse la experiencia de Beni-Abbes, en Argelia, donde en más de 100 kms. de desierto se está recogiendo magníficas cosechas de tomates, legumbres y aun maíz...

La genética está obteniendo maravillosos resultados, lo mismo que el enriquecimiento de los suelos con los complementos minerales que necesitan. Y no hablemos de los horizontes que abren a la esperanza los descubrimientos hechos sobre las hormonas del crecimiento de las plantas, el fotoperio-

(5) F.A.O., La Agricultura en la Economía mundial, pág. 37 y sgs.
Ción de Encíclicas y Documentos (C.E.D.) pág. 412.

dismo y la vernalización. Los agrónomos rusos han obtenido en el verano siberiano que no pasa nunca de 80 a 90 días, muy buenas cosechas no sólo de cereales, sino de legumbres y gran variedad de frutas, como manzanas, peras, cerezas...

Para quien quiera más datos sobre la ciencia y los progresos en la alimentación recomiendo el luminoso libro del P. N. Drogat, "Economie Rurale et Nourriture des hommes" (Spes, Paris, 1957).

Ni en el aborto, que está ensangrentando muchos de los países superpoblados, ni en la limitación artificial de la natalidad, ni en la decantada liberación de la mujer y su desmoralización, sino en una política de elevación de los pueblos, de ayuda científica para que utilicen los grandes recursos que poseen, de apertura de los mercados, de distribución de esas riquezas que también son de ellos... está la solución al problema de la superpoblación, sobre todo en los países subdesarrollados. El moderno pensador Tibor Mende esboza lo que hoy se llama "el impuesto cósmico" en favor de los pueblos necesitados:

"Así como los Estados nacionales han pasado de la caridad a la distribución de las rentas por el impuesto —de la sopa servida como limonada al derecho a los servicios sociales— así el mundo entero podría seguir un camino análogo. La caridad internacional, dictada por el interés nacional, podría ser reemplazada por un plan de conjunto destinado a procurar a todos los hombres un porvenir más pacífico y equitativo, controlado por una autoridad central, de forma que pueda juzgar cuándo y dónde los servicios y una ayuda internacional se deberían proporcionar a los pueblos que lo necesitan".

Maracaibo, diciembre de 1959.

Gandhi, como el alma y la encarnación de los mejores valores de los pueblos orientales, responde al griterío de pavor de los agoreros fúnebres del Birth Control:

"No tenemos necesidad de que nos enseñen a usar los métodos anticoncepcionales o se nos ayude a satisfacer nuestros instintos animales, sino a dominarlos, a veces hasta la continencia completa... Es necesario que se nos enseñe que si no queremos ser una nación de fantoches, debemos conservar y aumentar la energía vital que disipamos diariamente".

Como colofón de estas notas, y en la esperanza de exponer en otra ocasión la posición de la Iglesia, destaquemos las acertadas palabras de S. S. Juan XXIII, tal como nos las transmiten las N. C.: "Su Santidad, refiriéndose tras el Consistorio al problema del hambre amonestó contra las teorías equivocadas ofrecidas como remedio a esta calamidad, y dijo que en forma alguna se deben alentar tales teorías de recurrir a métodos perniciosos y fatales de limitación de la prole. En vez de esto, subrayó, los productos obtenidos de la tierra deben ser puestos a disposición de todos, de acuerdo con el mandato de Dios y según dicta la justicia. Indicó también la necesidad de que se llegue a una mejor distribución de alimentos, eliminando las barreras del egoísmo y estudiándose la manera de ayudar a los países menos desarrollados. Hay que hacer esfuerzos, dijo, "para obtener los recursos incalculables y todavía sin explotar que pueda ofrecer la tierra para mantener a todos los seres humanos".

JUAN M. GANUZA, S. J.